

Los danzantes no llegan a las velaciones ataviados como los vemos danzar, llegan “de civiles”, vestidos de manera común, pero se distinguen del resto de los invitados amarrándose una cinta de hilo, roja o de otro color, alrededor de la frente. Una danzante me explicó que esto lo hacen “para cuidarse de las vibras que se sienten durante la velación”. Los danzantes consideran que para poder cumplir las tareas convenidas, en el transcurso de las horas que dure la obligación, se trata de conseguir la unión en un mismo hacer y sentir.

Conforme llegan, los danzantes saludan a los que se encuentran en el oratorio. Su saludo consiste en entrelazar su mano derecha, ofrecer besarse las manos el uno al otro en señal de respeto y se dicen: “Él es Dios,¹⁰ compadrito”, o comadrita, según sea el caso, al final se dan un abrazo. Algunos danzantes saludan a todos los presentes de la misma manera, otros extienden su mano a los invitados y los saludan diciendo solamente “buenas noches”. Los que llevan consigo su instrumento de cuerda, ya sea la concha, mandolina o jaranas jarochoas, se acercan al capitán o a quien esté afinando las “armas”,¹¹ cuando escuchan que ya todas están afinadas, tocan un “torito”¹² y estarán listos a la señal de los tres toques de caracol para que dé inicio la velación.

Conforme van llegando los asistentes, la guardiana les entrega un cuaderno en el que les pide apunten el nombre de sus ánimas para en su mo-

¹⁰ La expresión “Él es Dios”, significa afirmar, estar de acuerdo, es dar un sí.

¹¹ Los concheros les llaman “armas” a los instrumentos musicales que utilizan, ya que argumentan que conquistan con ellos, a diferencia de los españoles que conquistaron con armas militares.

¹² Se denomina “torito” a un pequeño fragmento de un son u otra pieza musical.